

## Furtwängler o la duda perpetua

SERGI DORIA / BARCELONA / Día 19/12/2014



La pregunta sigue sin obtener una respuesta convincente. ¿Cómo una nación tan culta como Alemania pudo dejarse llevar por un loco asesino como Hitler? La imagen del **militar nazi que escucha a Beethoven** y luego envía a un grupo de judíos a la cámara de gas desmiente la afirmación de que la cultura nos hace mejores... Y después de la matanza, ¿cómo marcar la frontera entre obediencia debida y complicidad entusiasta?

Esos interrogantes inspiraron a **Ronald Harwood «Taking sides»** (Prendre partit), una pieza sobre Wilhelm Furtwängler, el director de orquesta más celebrado en su época junto a **Toscanini**, cuando **Karajan** sólo era «k minúscula». Al acabar la guerra, fue sometido a un proceso de

«**desnazificación**». Aunque salió absuelto, acabó sus días – como **Albert Speer o Leni Riefenstahl**– envuelto en las sombras de la sospecha. «Il Maestro» reaparece en los gestos de **José María Pou**: un Furtwängler aturdido por la catástrofe que rebate con gesto huidizo las acusaciones del Mayor Steve Arnold (**Andrés Herrera**), un bruto vendedor de seguros empujado por la Historia al papel de inquisidor. Pese a que diversos testimonios aseguran que el director aplicó su prestigio social a la salvación de judíos, Arnold –Herrera se emplea con voluntad pero tiende a la sobreactuación– no atiende a razones: el guión de su interrogatorio sólo contempla la **culpabilidad del acusado**.

Entre sinfonías de Beethoven, el implacable acusador remueve los archivos para inculpar al director de orquesta. Estrechar la mano a Hitler le parece una prueba irrefutable... He aquí el disco duro de la obra, aplicable a otras situaciones. ¿Qué es más lícito, oponerse a la tiranía o mantenerse en sus aledaños para socavarla desde dentro? ¿Irse con **De Gaulle** o quedarse en la Francia de Vichy del mariscal **Pétain**? ¿Exiliarse a México o Francia con el gobierno republicano español o reconstruir la oposición desde dentro del régimen franquista? «Prendre partit» es una enérgica invitación a los matices: una lectura que esquiva maniqueísmos del blanco y negro en favor de la complejidad de cada contexto histórico. Pou administra la **ambigüedad moral de Furtwängler**: su rostro doliente puede expresar el remordimiento del culpable o la indefensión del inocente. Teatro y pedagogía. El espectador decide.

---